



gor-Arri



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1957

Año VIII

Núm. 88

Eguren-Eibar

¿Como enfocar tu porvenir?



Muchas mujeres dudan ante este problema. He aquí algunas orientaciones. La doctora Edith STEIN judía alemana convertida al catolicismo, dedicó una de sus obras, "La mujer y su destino", al estudio de esta cuestión.

De su obra se destacan estas lucidas y sensatas conclusiones respecto a:

● LA EDUCACION QUE HAY QUE DAR A LAS ADOLESCENTES:

"Que cada joven sea, a la vez, apta para las dos modalidades de vida: matrimonio y soltería."

● EL RESPETO A LA INDIVIDUALIDAD:

"No se puede fijar un destino único, sin diferenciación, para todas las mujeres"
"Cada mujer tiene su singularidad y sus disposiciones exactamente como los hombres."

SEMANA DE LA JOVEN

Unas Conferencias amenísimas
Temas de actualidad viviente

Orientación para la joven moderna

LA SEMANA DE LA JOVEN

Estará a cargo del especialista en juventudes

Rvdo. Dn. Alejandro Ortega

y de los jóvenes

Dn. Eugenio Castellanos

Dn. José Ramón Recalde

y Sta. Santamaría

DIAS: 12, 13, 14, 15 y 16 de Noviembre.

LUGAR: CINE PARROQUIAL

● LA COOPERACION DE LOS SEXOS:

Me parece que el orden original prevé una colaboración de la mujer y el hombre en todos los terrenos, aunque el reparto de los papeles no sea absolutamente idéntico."

● LA NOVEDAD DE LOS TIEMPOS MODERNOS

"La época histórica durante la cual una rígida distribución reservaba los deberes del hogar a la mujer mientras que la lucha exterior estaba reservada al marido, está evidentemente terminada."

En este momento en que se discuten apasionadamente entre los católicos las cuestiones referentes a la evolución femenina, es digno de tenerse en cuenta la opinión de esta gran mujer que fue Edith STEIN.

Semana de la joven:
tu cursillo de formación

Semana de la joven
tu mejor Orientación

EDITH STEIN

Nacida en 1891 en Breslau, en un hogar de honda tradición judía, pronto se libera Edith Stein de lo que ella consideraba, en aquella época, como mero lastre tradicional. Los estudios filosóficos la atraen con tal fuerza, que no dejan lugar para otra cosa en su espíritu. Pronto abandona Breslau para asistir en Göttingen a los cursos del célebre filósofo Husserl, del que llega a ser discípula preferida y colaboradora. En aquel entonces, Edith se declara atea; pero todos sus trabajos, su búsqueda afanosa de la Verdad, resultan ruta ascensional que la va acercando a Dios.

EDITH, CONVERTIDA

En casa de unos amigos se queda una noche sola en la biblioteca familiar. Coge al azar un libro: es la «Vida de Santa Teresa», contada por ella misma. Cuando termina la lectura, ya la claridad del día penetra por la ventana entreabierta. También la luz se ha hecho en el alma de Edith: «Esto es la verdad», se dice. La doctora Stein ha encontrado a Dios.

A las pocas semanas, pese al enorme disgusto que con ello ocasiona a su querida madre, Edith recibe el bautismo. Desde entonces sus tareas docentes tienen ya un sentido. Su alma, ardiente y generosa corresponde a la gracia de Dios con una entrega total. Desde el primer momento quiere abrazar la vida religiosa; se le indica que su deber es permanecer en el mundo, poner su luz sobre el candelero e iluminar toda la casa. Edith obedece. Pero cuando en 1933 el nazismo triunfante cierra a los judíos el acceso a la enseñanza, Edith cree llegada su hora y entra en el Carmelo.

EDITH, CARMELITA

Las puertas del Carmelo de Colonia se han cerrado tras la brillante discípula de Husserl. Ha desaparecido la doctora Stein; en su lugar sólo existe una humilde carmelita, Sor Benedicta Teresia in Cruce, que no pretende saber otra ciencia que Cristo, y éste, crucificado.

Sin embargo, por orden de sus superiores, Sor Benedicta se dedica de nuevo a su tarea científica. Husserl había dicho: «Juzgo que la Iglesia no posee un neoescolástico de la talla de Stein.» Tras las rejas, su discípula sigue trabajando en la conjugación armónica de la estructura filosófica medieval a la moderna.

Afuera, arrecia la persecución antijudía.

EDITH, MARTIR

Un día, mientras está en el coro con las demás religiosas, llega la Gestapo en su busca. Diez minutos se le conceden para salir de la clausura. Serena y sosegada, Edith se despide de sus hermanas y parte al calvario de los campos de concentración.

Poco más se sabe de ella después de su arresto. La última noticia es la consignada en las listas de Auschwitz, estación final para millones de desgraciados:

«Número 44.074. Edith Teresia Hedwig Stein, nacida el 12 de octubre de 1891, en Breslau. Procedente de Echt. Fallecida el 9 de agosto de 1943.»

Edith, que había ofrecido su vida por la redención de su pueblo en unión con el sacrificio de Cristo, consumó su holocausto en el desamparo y el anonimato de las cámaras de gas de Auschwitz. Pero la muerte de Sor Benedicta nos habla de la Verdad, con mucha más elocuencia que los libros de la doctora Stein.

COMUNION GENERAL

ASPIRANTES: Día 3, en Misa de 9 menos cuarto.
HIJAS DE MARIA: Día 10, en Misas de 7¹/₂ y 8.
RETIRO: Día 8, a las 5 de la tarde y a las 8.
Director: D. PIO PRIETO, Consiliario de A. C.

79 PAPASANTOS

EL NUMERO OCHENTA PUEDE HACER PIO IX

Elegido Papa por votación del Cónclave, el 12 de Septiembre de 1676, Benedetto VIII llamó al mismo día a su sobrino Flavio, estudiante en los estudios para hacerse un hombre de pura; porque de nada ha de tener un tío Papa". Y, acto seguido, nombró secretario de Estado al Cardenal Cibo.

Así empezó su Pontificado. Este Papa que, con el nombre de Inocencio XI, ha enriquecido la lista de santos.

Menos conocido que San Inocencio XI consiguió un triunfo de Viena que señaló el descenso de Europa. El héroe polaco Juan turco el cerco de la ciudad el 12 de Julio de 1683, dio al Papa noticia de la victoria con estas palabras: "Llegamos, vivos y ¡DIOS VENCIO!". En agradecimiento a Inocencio XI instituyó la Dulce Nombre de María.

Luis XIV, rey de Francia, incluso el campo eclesiástico, se defendió valientemente los derechos de la Santa Sede y sus sucesores cosecharon los frutos de su firmeza de años y de méritos, murió con fama de santidad el 1 de Agosto de 1689. Fue austero e intachable: no gastó el dinero en palacios, sino en casas de educación para los niños pobres y para los enfermos; pero los mismos protestantes respetaron y ensalzaron su memoria; pero los galicanos se opusieron tenazmente a su procesionificación.

Desde San Pedro hasta el Papa del edicto de Constantino dando la libertad a la iglesia, se cuentan 79 PAPAS, TODOS SANTOS y, a excepción de tres, TODOS MARTIRES.

Del año 313 hasta el año 1000, suceden 108 Papas, de los cuales, 41 son santos y los demás, 67, son mártires. A me pertenece el español San Dámaso, muerto en 384 y San Leonido, el Papa que detuvo al furor de Atila a las puertas de Roma.

Del año 1000 a nuestros días, suceden 108 Papas, de los cuales, 41 son santos y los demás, 67, son mártires. A me pertenece el español San Dámaso, muerto en 384 y San Leonido, el Papa que detuvo al furor de Atila a las puertas de Roma.

Actualmente están en curso procesos canónicos en vistas a la beatificación de algunos Papas, los cuales el más destacado es el siervo de Dios, Pio IX.

Triste y cariacontecido, el canónigo Mastai Ferretti regresaba del Vaticano. Había sido rechazado de ingreso en la Guardia Noble del Papa, por motivos de «consolación...» —le dijo el santo sacerdote Vicente Pallotti—: en ser el Guardia, seréis algún día el Guardado.

Más que Guardado, Prisionero voluntario en el Vaticano fue Juan Mastai Ferretti, conya en Pio IX, tras la caída de los Estados Pontificios en 1870.

Pocos Papas habrán sufrido por la Iglesia como Pio IX en el curso de su largo pontificado. Es el Papa de la época difícil del «Risorgimiento» y la unificación de Italia. De él dijo Pio X: «Quien considere su resistencia prodigiosa de tantos acontecimientos y enemigos, sus actos que bastarían para la existencia de varios Papas, debe reconocer que Pio IX fue proclamado como ejemplo y ser venerado como un Santo».

Como santo se le veneraba. Pero él sabía esquivar con un rasgo de humor toda alabanza que le contaron que una de sus medias había obrado la curación enfermo. «¡Qué suerte la suya! —contestó, rápido—. Yo las llevo hace tiempo y sigo con mis llagas en las piernas.»

La soledad y las humillaciones hubo de sufrir ese valeroso Papa debieron ser abrumadoras de la caída de los Estados Pontificios, uno de los pocos que manifestaron su simpatía al Papa, fue el Sultán de Constantinopla. «No me toquéis al Turco! —dijo Pio IX al Gran Maestro de la Orden Malta—. Es el único amigo que me ha quedado...» Estas desoladas palabras dan idea de su soledad.

El caso Van der Meer

Podemos colegirlo por lo que nos cuenta de su experiencia personal al escritor Pieter Van der Meer, que vivió también, años atrás, con su esposa, esta temeraria aventura del espíritu. Al cabo de año y medio de vida religiosa, sus superiores les ordenaron volver al mundo. Su amor era demasiado grande y hermoso: Dios no les pedía que renunciaran a él.

Convertidos en 1911 al catolicismo, Pieter Van der Meer y su esposa Cristina, se entregaron en seguida, sin reservas, a Dios. Su hijo menor muere a los cuatro años: los dos mayores abrazan la vida benedictina. Los padres aceptan el sacrificio con alegría. Creen que ya lo han dado todo... Pero, no. En febrero de 1933 muere inesperadamente Pieterke, su primogénito, ya sacerdote y profeso en la Abadía de Oosterhout. La reacción de los Van der Meer es magnífica: puesto que Dios les pide la capa, le darán también el sayo—lo único que les resta: su amor y la dulzura de su vida común.—Pieter ocupará el lugar de su hijo en la Abadía holandesa; Cristina ingresará en la de Laintte Cecile, en Solesmes.

El 30 de septiembre de 1933, Pieter acompaña a su esposa al monasterio. El relato de su despedida, en el locutorio, vestida ella ya de postulante benedictina, es de una exquisita delicadeza.

«Iluminaba su rostro el mismo resplandor de juventud que cuando la vi la vez primera. Estábamos sentados uno frente al otro, como nuevos prometidos. Cuando llegó la hora de partir, ella pasó su mano menuda por entre los estrechos barros y la posó sobre la mía como una avechilla dulce y tibia. Cada uno contemplaba la presencia de Dios en los ojos del otro.»

Ya en Oosterhout, el diario de Pieter nos permite seguir día a día, la lucha dolorosa que desgasta su corazón:

«Sólo Dios, Sor Roselina y yo, sabemos cuánta sangre nos ha costado y nos cuesta todavía nuestra separación.»

Todas las austeridades y asperezas de la vida monástica no suponen nada para Pieter, que se adapta perfectamente a ellas. Para él no hay más que un solo sacrificio, tremendo, desgarrador: la separación de su esposa.

«Muero de nostalgia bajo el peso de los recuerdos. No es pasión corporal, es un amor totalmente distinto. Es la vida, fundida en una sola, de nuestros dos corazones, de nuestras dos almas, esa doble vida hecha una sola por el misterio inmenso del sacramento del matrimonio.»

Y, sin embargo, Pieter admira la vida monástica en que el hombre no se reserva nada; la admira, la ama, y se siente en ella como en su puesto. (Con tal que Sor Roselina no viviera sobre la tierra, bajo la luz del mismo sol.)

Pero Sor Roselina vive, y sufre y lucha como él, allá lejos, en Solesmes. El Abad de Oosterhout se convence de que el sacrificio que ambos se han impuesto es sobrehumano. La vida religiosa es, ante todo, el abandono alegre de un corazón no dividido: el convento no debe destruir la vida. Y abre a ambos la puerta de su clausura.

El Padre Abad le ha dicho: Fue voluntad de Dios que usted estuviese aquí pero sería tentar a Dios permanecer más tiempo aquí. El sitio de cada uno de ustedes en el plan divino, es estar el uno junto al otro.»

Y así, en abril de 1935, Pieter y Cristina, sumisos siempre a la voz divina, se reúnen de nuevo para comenzar, ya en el otoño de su vida «una nueva primavera de Dios». Porque siempre es primavera para los corazones generosos, abiertos de par en par al soplo ardoroso del Espíritu.

ELIZAKOAK

Oso zatilla egiten zate azkoel, gaixoel Elizakoak artu bear dituztela jakinaraztea. Kristauak ordea, bildurrik gabe artu bear dau Jesusen Gorputzaren etorrera. Ezalio itzazko ematen, biziratzeko baikiz. Animaren biziratzeko batez ere. Au ez erik, gorputzaren osasuna ere arkitu dezake orixe Jesus osasuna ezkatzeko giro oberik noiz, bear bada? Osasuna eska dezala gaixoak, gogo-bizitzari gorputzeskoak kaltegarri ez bazailo. Ortarako gaixoak buru-almenak ondo dauzka-nean jaunartu dezian saiatu bear dira senideak. Ez aztu karidadeak ematen digun egizar bear au.

Anita no era atractiva

Mi hermana Gloria poseía una gran personalidad. Era unos años más joven que yo. Rubia, espigada, siempre sonriente y alegre, con una carita deliciosa y una figura esbelta.

Yo le quería muchísimo, pero siempre me encontraba con ella en un plano inferior. Cuando salíamos juntas no era raro que los muchachos le piropeasen, que muchas cabezas se volvieran a su paso y... que a mí me ignorasen por completo.

Trabajábamos las dos en la misma empresa; ella de taquí-

grafa y yo como secretaria del Director Gerente. Ella era la muchacha más solicitada para tomar un dictado, de cuantas se encontraban en el negociado.

De todo ello fué naciendo en mí un complejo de inferioridad que comenzó a amargar mis horas y mis días.

Al salir del trabajo Gloria y yo, solían acompañarnos algunos muchachos de la oficina y no era raro el día que llegaba yo sola a casa porque Gloria había aceptado alguna invitación de las muchas que le hacían.

A la hora de la cena volvía radiante.

«Anita, sol, — me decía dándome un abrazo— soy una frescales, te dejo, todo el trabajo a tí; pero me he pasado unas horas deliciosas con Alberto, me ha invitado a merendar».

Esta escena se repetía casi a diario con ligeras variantes. Algunas veces también yo recibía una invitación de amigas, muchachos o grupos, pero siempre, una timidez invencible, un miedo al fracaso, me hacían rechazarlas.

Una tarde, poco después de llegar a casa llamaron por teléfono. Acostumbrada a identificar las voces, por el mucho uso que del aparato hacía en la Oficina, inmediatamente reconocí la voz. Era Antonio, uno de los ingenieros de nuestra Empresa, muchacho serio, trabajador, inteligente y... ¡estupendo! Con frecuencia nos encontrábamos en el despacho del Director. Por lo demás parecía ignorar todo lo que no fuera su trabajo. Ni mi hermana Gloria había conseguido de él ni una sola mirada.

Al contestar a su llamada no quiso decirme quien era, y yo, que me sentía burlona, seguí la broma pensando que, como casi todos, este muchacho seriote, había quedado prendido en los encantos de mi hermana, a pesar de que no preguntó por ella, y que al contestarle yo riendo había tomado a una hermana por la otra.

No se por qué no dije nada a Gloria, y hasta llegué a olvidar el incidente, pero al día siguiente, a la misma hora, volvió a sonar el teléfono. A partir de entonces, todas las tardes a idéntica hora, mantenía conversaciones sobre distintos temas con el muchacho que tanto me gustaba, y que sin lugar a dudas pensaría estar hablando con Gloria. Llegué a sentir rabia y pena a medida que nuestras conversaciones se hacían más serias e íntimas. Hasta que un día, no pudiendo más, se lo conté todo a mi hermana.

Gloria me echó los brazos al cuello.

«Te aseguro Ana, que el tal ingenierito no se ha dignado dirigirme, no solo la palabra, ni tan siquiera una mirada. Estoy convencida de que no le importo un pimiento».

Me dejó desconcertada.

«¿Estás segura? ¿No te habló nunca?»

«Nunca»

«Entonces, seguro que se equivocó de número, y pensará que habla con otra chica ¡Vaya planchazo!»

«Pero tontísima, — me dijo Gloria — ¿y por qué no habías de ser tú la muchacha con quien él quiere hablar?»

«¿Yo? — me reí ante la salida de mi hermana — ¿bromeas? ¿Verdad? ¿por qué voy a gustarle yo a un chico tan estupendo?»

«Pues sencillamente porque tu también eres estupenda, Anita querida — me dijo mimosa — ¡Cuántas veces he pedido a Dios ser como tú!»

Me quedé de un aire, porque siempre consideré a Gloria muy por encima de mí.

Pero tomé una resolución. Al día siguiente, cuando sonó la llamada levanté la mano temblorosa.

«Antonio, — le dije llamándole por su nombre por primera vez — yo no soy quien Vd. se figura. Terminemos esta broma, yo no soy... yo».

Me armé un lío, y aún me quedé más confusa al oírle reír.

«¿No eres Ana?»

«Sí, pero Vd. sin duda pensaría estar hablando con Gloria»

«No, ¿por qué?»; Me dijo suavemente.

«¡Que sé yo! Gloria es bonita, atractiva... y yo no».

De nuevo me cortaba al oírle reír divertido

«Ana, en serio te hablo. Claro que sabía que eras tú. Me gustaba tu manera de ser, pero no sabía como vencer tu timidez. Entonces ideé estas charlas por teléfono, en ellas te he visto como eres, sencilla complaciente y culta. Tu hermana es deliciosa, no quito nada, pero tu ¿te miras al espejo alguna vez? Por otra parte ¿Por qué piensas que solo la hermosura física llamaría mi atención? Hay una belleza moral, más serena y atrayente que la física. Yo la he sabido encontrar y no pienso dejarla escapar... ¿no me escuchas?... ¿es que no me oyes?»

Y yo, incapaz de contestar nada, decía que sí con la cabeza como si él pudiera verme.

«Ana — continuó — aún no es tarde, ¿quieres que vaya a buscarte? ésto y muchas cosas más quiero explicarte despacio? ¿aceptas?»

«Si — dije en un suspiro, segura de que me tomaría por tonta de remate.

Cuando se lo conté a Gloria palmoteó de contenta.

«Ya lo sabía ¿quién vale más que mi hermana?»

¡Que equivocada estabas al pensar que solo la belleza física es atrayente!..»